

Cinco clásicos chilenos

Huidobro, Neruda,
del Valle, Mistral y de Rokha

Pocos países, en América Latina, han producido tantos y tan buenos poetas. Pocos, también, han sufrido tanto, lo que no es poco decir. Los cinco poetas que incluimos en este índice son testimonio de ambas cosas, si bien resulta sabido que, entre ellos, sólo Neruda vivió el golpe de estado y que, de todos, hemos elegido textos relacionados a situaciones históricas críticas. La R.

VICENTE HUIDOBRO

EL PASO DEL RETORNO

Yo soy ése que salió hace un año de su tierra
Buscando lejanías de vida y muerte
Su propio corazón y el corazón del mundo
Cuando el viento silbaba entrañas
En un crepúsculo gigante y sin recuerdos

Guiado por mi estrella
Con el pecho vacío
Y los ojos clavados en la altura
Salí hacia mi destino

Oh mis buenos amigos
Me habéis reconocido?
He vivido una vida que no puede vivirse
Pero tú, Poesía, no me has abandonado un solo instante

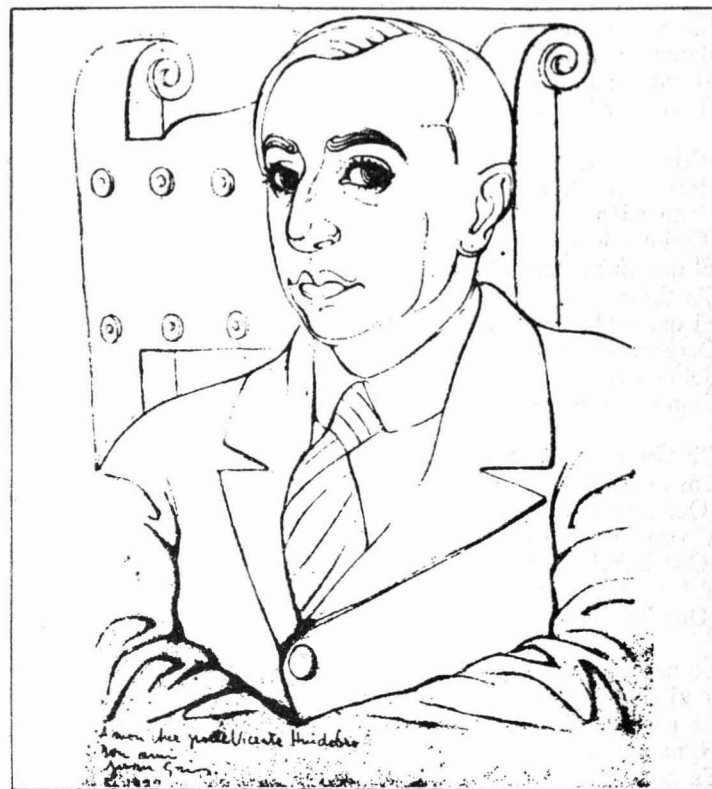
Oh mis amigos aquí estoy
Vosotros sabéis acaso lo que yo era
Pero nadie sabe lo que soy

El viento me hizo viento
La sombra me hizo sombra
El horizonte me hizo horizonte preparado a todo
La tarde me hizo tarde
Y el alba me hizo alba para cantar de nuevo

Oh poeta, esos tremendos ojos
Ese andar de alma de acero y de bondad de mármol.
Este es aquel que llegó del último camino
Y que vuelve quizás con otro paso.
Hago al andar el ruido de la muerte
Y si mis ojos os dicen
Cuánta vida he vivido y cuánta muerte he muerto
Ellos podrían también deciros
Cuánta vida he muerto y cuánta muerte he vivido

Oh mis fantasmas! Oh mis queridos espectros
La noche ha dejado noche en mis cabellos.
¿En dónde estuve? ¿Por dónde he andado?
¿Pero era ausencia aquélla o era mayor presencia?

Vicente Huidobro (1893-1948). Entre sus obras más importantes figuran Las pagodas ocultas (1914); Adán (1916); Horizon carré (1917); Tour Eiffel (1918); Poemas árticos (1918); Ecuatorial (1918); Tout a coup (1925); Altazor (1931); Temblor de cielo (1931); Ver y palpar (1941); El ciudadano del olvido (1941); Ultimos poemas (1947).



Cuando las piedras oyen mi paso
Sienten una ternura que les ensancha el alma
Se hacen señas furtivas y hablan bajo:
Allí se acerca el buen amigo
El hombre de las distancias
Que viene fatigado de tanta muerte al hombro
De tanta vida en el pecho
Y busca dónde pasar la noche

Heme aquí ante vuestros limpios ojos
Heme aquí vestido de lejanías
Atrás quedaron los negros nubarrones
Los años de tinieblas en el antro olvidado
Traigo un alma lavada por el fuego
Vosotros me llamáis sin saber a quién llamáis
Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae
La imagen de la nada y un rostro que sonrío

Traigo un amor muy parecido al universo
La Poesía me despejó el camino
Ya no hay banalidades en mi vida
¿Quién guió mis pasos de modo tan certero?

Mis ojos dicen a aquéllos que cayeron
Disparad contra mí vuestros dardos
Vengad en mí vuestras angustias
Vengad en mí vuestros fracasos
Yo soy invulnerable.
He tomado mi sitio en el cielo como el silencio

Los siglos de la tierra me caen en los brazos
Yo soy, amigo, el viajero sin fin

Las alas de la enorme aventura
Batían entre inviernos y veranos
Mirad cómo suben estrellas en mi alma
Desde que he expulsado las serpientes del tiempo oscurecido

¿Cómo podremos entendernos?
Heme aquí de regreso de donde no se vuelve
Compasión de las olas y piedad de los astros
¡Cuánto tiempo perdido! Este es el hombre de las lejanías
El que daba vuelta las páginas de los muertos
Sin tiempo sin espacio sin corazón sin sangre
El que andaba de un lado para otro
Desesperado y solo en las tinieblas
Solo en el vacío
Como un perro que ladra hacia el fondo de un abismo

Oh vosotros! Oh mis buenos amigos
Los que habéis tocado mis manos
¿Qué habéis tocado?
Y vosotros que habéis escuchado mi voz
¿Qué habéis escuchado?
Y los que habéis contemplado mis ojos
¿Qué habéis contemplado?

Lo he perdido todo y todo lo he ganado
Y ni siquiera pido
La parte de la vida que me corresponde
Ni montañas de fuego ni mares cultivados
Es tanto más lo que he ganado que lo que he perdido
Así es el viaje al fin del mundo
Y ésta es la corona de sangre de la gran experiencia.
La corona regalo de mi estrella
¿En dónde estuve en dónde estoy?

Los árboles lloran, un pájaro canta inconsolable
Decid ¿quién es el muerto?
El viento me solloza. ¿Qué inquietudes me has dado!
Algunas flores exclaman:
¿Estás vivo aún?
¿Quién es el muerto entonces?
Las aguas gimen tristemente
¿Quién ha muerto en estas tierras?

Ahora sé lo que soy y lo que era
Conozco la distancia que va del hombre a la verdad
Conozco la palabra que aman los muertos
Este es el que ha llorado el mundo, el que ha llorado
resplandores

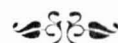
Las lágrimas se hinchan se dilatan
Y empiezan a girar sobre su eje.
Heme aquí ante vosotros
Cómo podremos entendernos. Cómo saber lo que decimos
Hay tantos muertos que me llaman
Allí donde la tierra pierde su ruido
Allí donde me esperan mis queridos fantasmas
Mis queridos espectros.
Miradme, os amo tanto, pero soy extranjero
¿Quién salió de su tierra
Sin saber el honor de su aventura?
Al desplegar las alas
El mismo no sabía qué vuelo era su vuelo

Vuestro tiempo y vuestro espacio
No son mi espacio ni mi tiempo
¿Quién es el extranjero? ¿Reconocéis su andar?
Es el que vuelve con su sabor de eternidad en la garganta
Con un olor de olvido en los cabellos
Con un sonar de venas misteriosas
Es éste que está llorando el universo
Que sobrepasó la muerte y el rumor de la selva secreta
Soy impalpable ahora como ciertas semillas
Que el viento mismo que las lleva no las siente
Oh Poesía nuestro reino empieza

Este es aquél que durmió muchas veces
Allí donde hay que estar alerta
Donde las rocas prohíben la palabra
Allí donde se confunde la muerte con el canto del mar
Ahora vengo a saber que fui a buscar las llaves
He aquí las llaves

¿Quién las había perdido?
¿Cuánto tiempo ha que se perdieron?
Nadie encontró los llaves perdidas en el tiempo y en las brumas
¿Cuántos siglos perdidas!
Al fondo de las tumbas
Al fondo de los mares
Al fondo del murmullo de los vientos
Al fondo del silencio
He aquí los signos.
¿Cuánto tiempo olvidados!
Pero entonces amigo ¿qué vas a decirnos?
¿Quién ha de comprenderte? ¿De dónde vienes?
¿En dónde estabas? ¿En qué alturas en qué profundidades?
Andaba por la Historia del brazo con la muerte

Oh hermano, nada voy a decirte
Cuando hayas tocado lo que nadie puede tocar
Más que al árbol te gustará callar.



EDAD NEGRA

La muerte atravesada de truenos vivos
Atravesada de fríos humanos
La muerte de sobra llamando tierra por la tierra
Y de subida en los rostros amargos
La marea apresurada
Sobre los ojos y las piedras...
Cómo decir al mundo si es necesario tanto hielo
Si exige el tiempo tal suplicio
Para futuras voces nuevas.

¿En dónde estás flor de las tumbas
Si todo es tumba en el reino infinito?
Sólo se oye la lengua del sepulcro
Llamando a grandes gritos
Las campanas secretas
En su misterio de memorias a la deriva
Semejantes al temblor eterno
Que se separa de los astros.

No hay sacrificio demasiado grande
Para la noche que se aleja
Para encontrar una belleza escondida en el fuego.

Perderlo todo
Perder los ojos y los brazos
Perder la voz y el corazón y sus monstruos delicados
Perder la vida y sus luces internas
Perder hasta la muerte

Perderse entero sin un lamento
Ser sangre y soledad
Ser maldición y bendición de horrores
Tristeza de planeta sin olor de agua
Pasar de ángel a fantasma geológico
Y sonreír al sueño que se acerca
Y tanto exige para ser monumento al calor de las manos.

Penan los astros como sombras de lobos muertos
En dónde está esa región tan prometida y tan buscada
Penan las selvas como venganzas no cumplidas
Con sus vientos amontonados por el suelo
Y el crujir de sus muebles
Mientras el tiempo forja sus quimeras
Debo llorar al hombre y al amigo
La tempestad lo arroja a otras comarcas
Más lejos de lo que él pensaba.

Así dirá la Historia
Se debatía entre el furor y la esperanza
Corrían a encender montañas
Y se quemaban en la hoguera
Empujaban ciudades y llanuras
Flanqueaban ríos y mares con la cabeza ensangrentada
Avanzaban en medio de la sombra espía
Caían desplomados como pájaros ilusos
Sus mujeres ardían y clamaban como relámpagos
Los caballos chocaban miembros en el fango
Carros de hierro aviones triturados
Tendidos en el mismo sueño...
Guárdate niño de seguir tal ruta.



LA MUERTE QUE ALGUIEN ESPERA

La muerte que alguien espera
La muerte que alguien aleja
La muerte que va por el camino
La muerte que viene taciturna
La muerte que enciende las bujías
La muerte que se sienta en la montaña
La muerte que abre la ventana
La muerte que apaga los faroles
La muerte que aprieta la garganta
La muerte que cierra los riñones
La muerte que rompe la cabeza
La muerte que muerde las entrañas
La muerte que no sabe si debe cantar
La muerte que alguien entreabre
La muerte que alguien hace sonreír
La muerte que alguien hace llorar

La muerte que no puede vivir sin nosotros

La muerte que viene al galope del caballo
La muerte que llueve en grandes estampidos.

PABLO NERUDA

¡OH PRIMAVERA,
DEVUÉLVEME A MI PUEBLO!

Queridos compatriotas:

Comenzaré por hablarles de mis últimos viajes.

Europa es una construcción contradictoria y su cultura aparece vencedora del tiempo y de la guerra. Francia entre todas las naciones me acogió con su eterna lección de razón y de belleza. Tuve, es claro, una emoción que humedeció mis ojos cuando el soberano de Suecia, el sabio Rey que ha cumplido 90 años, me entregó un saludo de oro, una medalla destinada a ustedes, todos los chilenos. Porque mi poesía es propiedad de mi patria.

Pero a pesar del prolongado viaje, aquí, entre la multitud de los chilenos quiero declarar mi confesión que es a la vez mi confusión.

Con la ayuda de ustedes quiero descifrar mi propia confusión. Aquí se supone que están ustedes recibíendome o recepcionándome o acogíendome. Y bien, muchas gracias, muchas veces muchas gracias. Pero lo que pasa es que me parece que nunca salí de aquí, que nunca estuve fuera, que nunca me ha pasado nada en ninguna parte, sino aquí, en esta tierra. Mis alegrías y mis dolores vienen de aquí o aquí se quedaron. O bien, el viento de la patria, el vino del la patria, la lucha y sueño de la patria, llegaron hasta mi sitio de trabajo en París y allí me envolvieron de noche y día, más bellos que las catedrales, más altos que la Tour Eiffel, más abundante que las aguas del Sena. En dos palabras, aquí me tienen de regreso sin haber salido nunca de Chile.

Hay de todo en este mundo. Hay gente para quedarse y para irse. Hay algunos que se van porque tienen un amor allá lejos, o porque les gusta una calle, una biblioteca, un laboratorio, en algún otro punto de la tierra. Yo no los desapruebo. Hay otros que sintieron en peligro sus bolsillos, creyeron en un terreno para sus cuentas bancarias, y se largaron. Yo no los desapruebo. No nos hacen mucha falta.

Pero, por una razón o por otra, yo soy un triste desterrado. De alguna manera o de otra yo viajo con nuestro territorio y siguen viviendo conmigo, allá lejos, las esencias longitudinales de mi patria.

Nací en el centro de Chile, me crié en la Frontera, comencé mi juventud en Santiago, me conquistó Valparaíso, se abrió para mí la pampa y el desierto, dándome el oxígeno y el espacio que mi alma necesitaba, recorrí las viñas del valle central, los arenales de Iquique, las praderas de la Patagonia, la costa salvaje del solitario Aysén, y no tienen secreto para mí las ilustres ciudades como Chillán, Valdivia, Talca, Osorno, Iquique,

Pablo Neruda (1904-1973). Premio Nobel en 1971. Entre sus obras principales figuran *Crepusculario* (1923); *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924); *Tentativa del hombre infinito* (1926); *Residencia en la tierra I* (1933); *Residencia en la tierra II* (1935); *Tercera residencia* (1947); *Canto general* (1950); *Las uvas y el viento* (1954); *Odas elementales* (1954); *Nuevas odas elementales* (1956); *Tercer libro de las odas* (1957); *Extravagario* (1958); *Navegaciones y regresos* (1959); *Cien sonetos de amor* (1959); *Las piedras de Chile* (1961); *Cantos ceremoniales* (1961); *Plenos poderes* (1962); *Memorial de Isla Negra* (1964); *Arte de pájaros* (1966); *La barcarola* (1967); *Fin de mundo* (1969); *Las piedras del cielo* (1970); *Geografía infructuosa* (1972); *Confieso que he vivido* (1974); *Para nacer he nacido* (1978).